

El escritor cántabro Gonzalo Calcedo suma 'Como ánares' a su idilio con el cuento

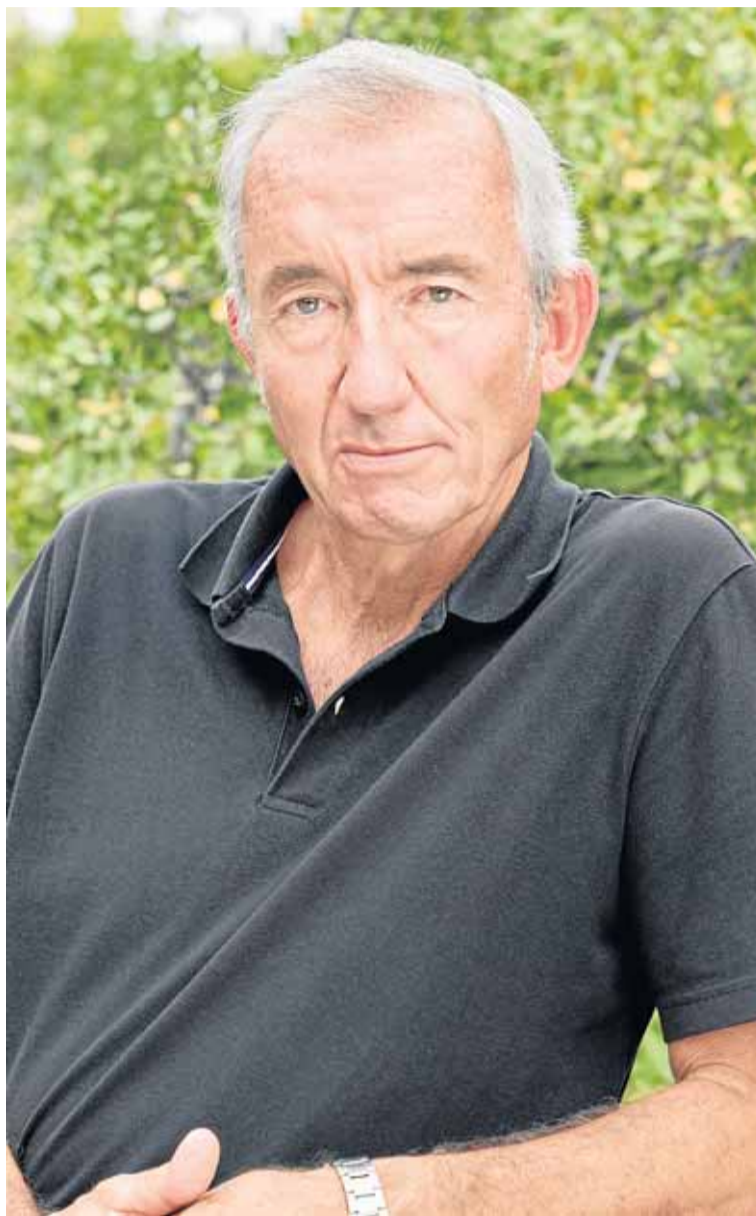
Nueve historias, con sus habituales criaturas desubicadas, «contempladas con piedad porque, son parte de mí», habitan en su nuevo libro vertebrado por el amor

GUILLERMO BALBONA

SANTANDER. En silencio pero con la constancia que aflora de las ganas de contar, el narrador Gonzalo Calcedo prosigue con su edificación literaria del mundo. Es uno de los indiscutibles referentes del cuento en español, trayectoria salpicada además por algunas novelas premiadas y celebradas por la crítica. Ahora publica 'Como ánares' (Ediciones Menoscuarto), una nueva colección de relatos encabezados por una dedicatoria significativa a sus padres, tras ver la luz ya veinte libros, y una cita de Cormac McCarthy.

La suyas son historias de hombres y mujeres, veteranos y adolescentes, zarandeados por las turbulencias del corazón, la paternidad o el descrédito. Todos ellos seres humanos imbuidos de razonamientos y reglas que, rozando el egoísmo, desatienden la vida incluso de sus más allegados. «Una mirada hiriente al hombre contemporáneo erigido en reyezuelo de su pequeño cosmos. Unos y otros, sin embargo, van a darse de bruces con otro protagonista: un villano inesperado y grotesco, microscópico, aéreo, capaz de cambiar las normas de la vida quizás para siempre».

Sin ser un libro sobre la pandemia –nunca fue esa la intención del autor–, sí estamos ante las consecuencias inmediatas del desconocimiento y el miedo que su llegada supuso para todos. Con su estilo «riguroso, natural y realista», Calcedo habla de infidelidades que conducen directamente a la soledad, enamoramientos contra corriente y recuerdos de



Gonzalo Calcedo en un retrato reciente. © LYDIA RUFFNER

lo que fue y nunca será.

El autor cántabro de origen palentino aclara en una nota que sus relatos fueron escritos a lo largo del primer semestre de 2020, inicio de la pandemia. Obedecen a la cronología de lo que sabíamos e ignorábamos entonces. «Los primeros discurren con la ironía de los que piensan que no serán salpicados. Los siguientes se hacen eco de las pérdidas y la paulatina demolición de lo conocido». El libro concluye con un cuento

epílogo que, equivocadamente, «buscaba un final asumible a una historia todavía sin cerrar». No obstante, el escritor subraya, con la obra ya en las librerías, que esa nota introductoria, leída ahora, «quizás resulte innecesaria. Incluso redundante. El libro, como tal, no se debe a la pandemia. No la narra. Son cuentos escritos durante la pandemia, sencillamente. Parte de ese miedo que tuvimos todos tras la fractura de la realidad, fue impregnándolo poco



COMO ÁNADES
GONZALO CALCEDO
Menoscuarto Ediciones, 2021.
208 páginas. Precio: 16.90 euros

a poco y ganando espacio entre líneas». A los pesares habituales de sus personajes –refiere– hubo que añadir uno más: «Esa enfermedad desconocida y letal que desbarató el mundo en un pestaño. Solo al final tuve en cuenta que el libro debía terminar de alguna manera y pensé en darle forma con un cuento epílogo».

Trayectoria

Si algo distingue a Gonzalo Calcedo es que su escritura ha propiciado un microcosmos de personajes como náufragos del presente, definidos a través de una forma de narrar con un estilo intransferible y reconocible.

Autor, entre otros libros, de 'La carga de la brigada ligera' (2004), 'Temporada de huracanes' (2007), 'El prisionero de la avenida Lexington' (2010) y 'Las inglesas' (2015), sus cuentos asoman en las más destacadas antologías del género y han merecido premios tan prestigiosos como el NH Vargas Llosa en todas sus modalidades, Alfonso Grosso, Tiflos, Caja España, Cortes de Cádiz y Hucha de Oro. En 2020 obtuvo el Premio de las Letras de la Junta de Castilla y León.

Calcedo que entre sus dos últimos libros tuvo tiempo para rendir un homenaje a la Hammer y los mitos del terror, recuerda que estuvo «solo mucho tiempo, como tanta gente, y pude centrarme en escribir sin las ataduras habituales. Una terapia igual a cualquier otra. El tiempo se detuvo, los días

se soldaban unos a otros bajo una lluvia de cifras. Fuera de los hogares, los pájaros colonizaban lo perdido durante décadas. Las resignadas malas hierbas florecían en el asfalto sin que los supiésemos».

Aunque realmente, confiesa, quería evadirse, escribir sobre otros asuntos. «Una novela de género, de aventuras. Algo más ameno». La vida, sostiene Calcedo, sin embargo, «es tozuda y te pone zancadillas. Sustraerse a algo como lo que vivimos en los primeros meses de 2020 me resultó imposible. Hasta que llegó ese desesperado verano que lo curó todo. Un cierre en falso, obviamente».

El nuevo libro de relatos de Calcedo (Palencia, 1961), según describe el propio autor, aborda «un tema tan manido como universal. El amor. Me ruborizo y me acobardo pensándolo. El amor, así de simple. El amor entre parejas, entre padres e hijos, entre desconocidos que colisionan blandamente, sin herirse. El amor perdido y el amor que se busca. Incluso, diría, un amor romántico, fuera de época». Y el propio narrador sitúa sus narraciones: «Mis personajes suelen vivir desubicados. Es su señal de identidad. Buscan, se dejan llevar, pelean o sucumben. La vida se ha vuelto extraña en estos tiempos desbordados por la comunicación. Los contemplo con piedad porque, innegablemente, son parte de mí», confiesa.

El autor de 'El peso en gramos de los colibríes' vuelve a mirar la existencia través de ese dominio del cuento que despoja lo innecesario y que se adentra en la entraña de lo humano.

Con ocasión de la recepción del citado galardón de las Letras, Calcedo esbozó una definición firme y diáfana del hecho de contar, de la identidad del cuento como herramienta para mirarse y mirar al entorno: «Una forma de mirar el mundo, de intentar entenderlo. Son radiografías. Desaparece lo sobrante, los tejidos que entorpecen la visión, y queda el hueso, la estructura que lo sostiene todo. Mezcla poesía y reflexión sin agobios, sin excesos intelectuales ni solemnidades».

Solo lamenta que, en general, «el relato pertenece a una minoría de lectores. Aunque quizás tenga que ser así».

Santander Creativa organiza una nueva jornada de visitas teatralizadas a Enclave Pronillo

G. B.

SANTANDER. La Fundación Santander Creativa (FSC) ha organizado una nueva jornada de visitas teatralizadas a Enclave Pronillo, el edificio civil más antiguo de la ciudad, planificada el próximo sábado, día 6 de noviembre. Están previstos distintos pases ma-

tinuales, a las 11 y las 12.30 horas, y dos pases nocturnos para jóvenes a las 21.30 y las 23 horas dentro de la programación de La Noche es Joven. Convertido en sede de la FSC en 2012, Pronillo acoge cada año las propuestas de una buena parte del sector creativo y artístico. A los primeros recorridos, que se desarrollaron los pa-

sados días 9 y 10, asistieron 160 personas. Ahora se convoca esta nueva oportunidad de «adentrarse y conocer de un modo agradable y divertido quién es Enclave Pronillo» de la mano de la compañía cántabra Hilo Producciones. El actor Sandro Cordero es el autor del guion y el director de la propuesta.

Cordero hará que el Palacio de Riva Herrera se convierta en «un personaje amable, que enseñará a los visitantes los distintos rincones y recovecos del lugar».

La reserva de plazas se puede realizar a través de www.santandercreativa.com y el teléfono 942.340.763. Las inscripciones de los pases de La Noche es Joven las gestionan directamente desde su sede. «Planteamos el desarrollo de una visita en la que se le ofrecerá al público, a través de su interrelación con varios personajes, información básica sobre el

edificio en sí y su uso en la actualidad», explica Begoña García, la responsable de producción de Hilo.

El paseo comenzará en el portalón de la entrada, continuará por el jardín y después se trasladará a las distintas plantas del espacio. Además de una escena teatral, se desarrollará una intervención musical. El equipo artístico de la visita lo completan la actriz Laura Orduña, el actor Hugo Manso, la chelista María Kolesnikova, el técnico Pancho Villar y la encargada de vestuario Azucena Rico.